

Segundo Encuentro

Revestidos de su misericordia



Una **Iglesia** que escucha, anuncia, sirve *y celebra*



Oración Inicial

Acogida...

Comenzamos compartiendo algo significativo del encuentro anterior en lo que hayamos encontrado paz.

Nos preparamos para vivir este momento de oración y reflexión comentando brevemente lo que significa para nosotros esta frase de Jesús: *“Entiendan bien lo que significa misericordia quiero y no sacrificios, pues yo no vine a llamar a los justos, sino a los pecadores”* (Mt 9, 13).

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...

† Hacemos la señal de la Cruz tomando conciencia de que estamos delante de una persona: es Cristo, la Palabra viva del Padre, que quiere habitar en nuestros corazones, por medio del Espíritu Santo.

† Entramos en diálogo con el Señor... le confiamos nuestra vida... le hablamos de nuestros gozos y alegrías... le hablamos de nuestros dolores y tristezas... le hablamos de las realidades de nuestra vida y de nuestra comunidad que están sedientas de su misericordia...

† Hacemos silencio exterior e interior... pacificando nuestra mente y nuestro corazón... nos disponemos para escuchar, acoger y responder con todo nuestro ser a Jesucristo, Palabra de Dios...

Invocación al Espíritu Santo

Señor, mira a tu pueblo que espera el Espíritu Santo, mira a los jóvenes, a las familias, a los niños, a los enfermos, a los sacerdotes, a los consagrados, a los obispos, mira a todos.

Concédenos la santa ebriedad del Espíritu, la que hace hablar todos los idiomas de la caridad, siempre cerca de los hermanos y hermanas que tienen necesidad de nosotros.

Enséñanos a no luchar entre nosotros para tener un poco más de poder, a amar más a la Iglesia que es nuestro partido, enséñanos a tener el corazón abierto para recibir el Espíritu.

Envía tu Espíritu sobre nosotros. Amén.

Proclamación del Evangelio según San Lucas 6, 17-20. 36-38



¹⁷ Cuando Jesús descendió de la montaña junto con los discípulos, se detuvo en un lugar llano. Allí había un gran número de discípulos y una inmensa multitud de gente proveniente de toda Judea, de Jerusalén y de la zona costera de Tiro y Sidón, ¹⁸que habían venido a escucharlo y a que los sanara de todas sus enfermedades. Los que estaban atormentados por espíritus impuros también quedaban sanos. ¹⁹Y toda la gente quería tocarlo, porque de Él salía una fuerza que los sanaba a todos.

²⁰ Jesús, fijándose en sus discípulos, dijo:

³⁶«Sean misericordiosos, así como el Padre de ustedes es misericordioso. ³⁷No juzguen y Dios no los juzgará. No condenen y Dios no los condenará. Perdonen y Dios los perdonará. ³⁸Den y Dios les dará. Él les dará una bolsa con provisiones generosa, apretada, sacudida y repleta, porque la misma medida que usen para los demás, Dios la usará con ustedes».

Palabra de Dios.

Acogemos la Palabra de Dios

† Cantamos una antifona de aclamación a la Palabra: “**La misericordia del Señor, cada día cantaré...**”

† Hacemos un momento de silencio para acoger la Palabra en el corazón. Se invita a hacer ECO de la Palabra (repetir libremente en voz alta las palabras o frases que nos interpelan personalmente).

Comentamos el Evangelio:

Según el texto bíblico,

- ¿A quién dirige Jesús su Palabra?
- ¿Quién es la fuente de la experiencia de la misericordia?
- ¿Qué otras actitudes humanas van unidas a la práctica de la misericordia?
- ¿A dónde nos conduce la práctica de la misericordia?



Pistas para comprender el texto

Para un Israelita, el mandamiento del amor es el más importante de la Ley: “*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a tí mismo*” (Lc 10, 27). Amar, en la Sagrada Escritura, significa hacer el bien al otro. Los fariseos y maestros de la Ley vivían

este mandamiento de un modo selectivo dejando fuera a los pobres, los enfermos, los pecadores y a los extranjeros y paganos. Jesús, por el contrario, enseña a sus discípulos, y a quienes lo escuchan, que es preciso hacer el bien a todos sin exclusión, incluso a los que nos agreden y persiguen, imitando a Dios “que es bondadoso con los ingratos y con los malos” (Lc 6, 35). El discípulo está llamado a ejercer una generosidad sin límites, imitando la misericordia del Padre celestial que implica no juzgar, no condenar, perdonar y dar.

2

Somos Iglesia que Escucha...

A. La realidad de nuestro país y de nuestra comunidad particular...



Para dialogar y profundizar en comunidad a la luz del Evangelio:

- ¿Quiénes son hoy los excluidos de nuestra comunidad y de nuestro país?
- ¿De qué modo nos interpelan realidades concretas como el aumento sostenido de los migrantes, los adultos mayores que viven en soledad y abandono, los niños que sufren violencia y atropellos a su dignidad, las personas que viven en la calle?
- ¿De qué modo podemos ser testigos de la misericordia de Dios en medio de ellos?

B. Las enseñanzas y gestos del Papa Francisco, mensajero de la misericordia de Dios...



Para dialogar y profundizar en comunidad:

- Leemos el texto “El Papa Francisco, pregonero de la misericordia de Dios” y comentamos:
- ¿Qué significado tienen para nosotros como sociedad los gestos del Papa con los pobres, los enfermos, los encarcelados, los migrantes y todos los excluidos de la sociedad?
- ¿De qué modo la visita del Papa puede ayudarnos a impulsar la transformación de la cultura del descarte y de la muerte en una cultura de la vida para que el Reino del Padre crezca entre nosotros?

El Papa Francisco, pregonero de la misericordia de Dios...

a) Vivir «misericordiando»

Desde el inicio de su pontificado el Papa Francisco nos ha llamado a no ser espectadores de la vida. A no «**balconear**», sino que a «**primerear**» porque hemos sido «**primereados**» por Dios. Es decir, Dios nos amó primero enviándonos a su Hijo, y nos invita a manifestar ese amor a toda la humanidad: “*Debemos amarnos unos a otros*” (1Jn 4, 10).

El desafío que nos pone la vida frente a esta certeza profunda de ser amados por Dios es, en primer lugar, el de dejarnos amar por Dios, «**¡Déjate misericordiar!**» y, en segundo lugar, el de «**vivir misericordiando**» a los demás.

Nota: misericordiar, balconear, primerear, son verbos inventados por el Papa, o neologismos que usa para acentuar las actitudes que él considera son fundamentales para un cristiano.

La Iglesia misionera se involucra con el mundo como lo hizo Jesús con sus discípulos, lavando sus pies. Un gesto de humildad cuyo significado profundo es el de saber ponerse al servicio de los demás. «**El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: “Serán felices si hacen esto”** (Jn 13, 17)», dice el Papa. Así tiene que ser la comunidad evangelizadora, continúa, una comunidad que «**se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la**

vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo» (EG 24).

En una sociedad que nos confronta con muchas vulneraciones a la dignidad humana y desafíos de equidad, el Papa Francisco nos recuerda que «**nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable (el amor del Padre). Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría**» (EG 3).





Asimismo, el Papa nos enseña que «la pobreza está en el corazón del Evangelio para ser vivida. La esclavitud no está para ser vivida en el Evangelio, sino para ser liberada» y nos recuerda que la pobreza invita a la solidaridad: «La dignidad en la pobreza también les hace saber ser solidarios, saber ayudarse, saber dar la mano a quien está sufriendo más que yo. La capacidad de ser solidario es uno de los frutos que nos da la pobreza. Cuando hay mucha riqueza, uno se olvida de ser solidario, porque está acostumbrado a que no le falte de nada. La pobreza te hace solidario y te hace extender la mano a quien está pasando una situación más difícil. ¡Enseñen solidaridad al mundo!» (Jubileo de los Excluidos, 11 de noviembre de 2016).



Frente a una cultura del descarte y de la muerte, el Papa nos recuerda que: «La

persona humana, colocada por Dios en la cumbre de la Creación, es a menudo descartada, porque se prefieren las cosas que pasan. Y esto es inaceptable, porque el hombre es el bien más valioso a los ojos de Dios». Jesús ha resucitado para darnos vida, no podemos huir de la resurrección de Jesús, no podemos declararnos muertos, ni dar por muerto a los otros, pase lo que pase. Porque, como dijo en su visita a la cárcel de Giuseppe Salvia, la única certeza fundamental para nosotros es que «nada podrá jamás separarnos del amor de Dios, ni siquiera los barrotes de una cárcel».



b) Un Año Santo de la Misericordia

La experiencia de la misericordia de Dios es fundamental en la vida del cristiano. Es por esto que, iniciando su pontificado, el Papa nos invitó a celebrar un “Año Santo de la Misericordia”. “Misericordiosos como el Padre” fue su lema, y recordó que, así como el Padre nos ama, nosotros estamos llamados a amar a todas las personas sin excepción, atendiendo a sus necesidades y ofreciéndoles el perdón y la paz.

Centrar nuestra mirada en Cristo, de donde brota la infinita misericordia del Padre fue la invitación que nos hizo el Papa durante este año de Gracia que concluyó, en la Fiesta de Cristo Rey, con un llamado a permanecer en Él: «Este tiempo de

misericordia nos llama a mirar al verdadero rostro de nuestro Rey (Cristo), el que resplandece en la Pascua, y a redescubrir el rostro joven y hermoso de la Iglesia, que resplandece cuando es acogedora, libre, fiel, pobre en los medios y rica en el amor, misionera», precisó el Pontífice, invitándonos a pedir la gracia de no cerrar nunca la puerta de la reconciliación y del perdón, sino de saber ir más allá del mal y de las divergencias, abriendo cualquier posible vía de esperanza. «Como Dios cree en nosotros, infinitamente más allá de nuestros méritos, también nosotros estamos llamados a infundir esperanza y a dar oportunidad a los demás» porque, constató, «aunque se cierra la Puerta Santa, permanece siempre abierta de par en par para nosotros la verdadera puerta de la misericordia, que es el Corazón de Cristo. Del costado traspasado del Resucitado brota hasta el fin de los tiempos la misericordia, la consolación y la esperanza».

El “Año Santo de la Misericordia” nos puso en el corazón de la misión de Jesús: «Llevar una palabra y un gesto de consolación a los pobres, anunciar la liberación a cuantos están prisioneros de las nuevas esclavitudes de la sociedad moderna, restituir la vista a quien no puede ver más porque se ha replegado sobre sí mismo, y volver a dar dignidad a cuantos han sido privados de ella» (*Misericordiae Vultus* 16).

Para ofrecernos la posibilidad concreta de poner en práctica esta invitación, el Papa instauró los “viernes de la misericordia”: «Un viernes de cada mes haré un gesto distinto para testimoniar la misericordia de Dios». Es así como ha visitado por sorpresa instituciones y comunidades que acogen drogadictos y alcohólicos, adultos mayores, refugiados en la isla griega

de Lesbos, indigentes, personas con capacidades mentales diferentes, mujeres liberadas de la prostitución, aldeas infantiles, niños enfermos, personas con enfermedades terminales y sacerdotes que han dejado el ministerio, entre otros.



Somos Iglesia que Anuncia...

El testimonio del Papa Francisco invitando a manifestar la misericordia de Dios, fundado en el mensaje siempre novedoso del Evangelio, ha cautivado el interés de personas e instituciones en todo el mundo, creyentes y no creyentes.

Para el diálogo en comunidad:

Revisamos las frases del Papa Francisco que aparecen a continuación y comentamos:

- ¿Qué aspectos de su testimonio de la misericordia nos interpelan como comunidad?
- ¿Qué aspectos de su testimonio podríamos integrar en nuestra vida cotidiana en nuestro quehacer pastoral para convertirnos en testigos auténticos de la misericordia del Padre?

«El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza».

«Cuánto deseo que [...] nuestras parroquias y nuestras comunidades, lleguen a ser islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia».

«Un poco de misericordia hace al mundo menos frío y más justo».

«El sufrimiento del otro constituye un llamado a la conversión, porque la necesidad del hermano me recuerda la fragilidad de mi vida, mi dependencia de Dios y de los hermanos».

«Dejémonos abrazar por la misericordia de Dios, confiemos en su paciencia que siempre nos da tiempo, tengamos el coraje de regresar a su casa, de vivir en las heridas de su amor, dejándonos amar por Él, de encontrar su misericordia en los sacramentos.

Sentiremos así su ternura, tan bella, sentiremos su abrazo y seremos nosotros también capaces de misericordia, de paciencia, de perdón».

«Nos conmueve la actitud de Jesús: no escuchamos palabras de desprecio, no escuchamos palabras de condena, sino solo palabras de amor, de misericordia, que invitan a la conversión».



Somos Iglesia que Sirve...

El seguimiento de Cristo consiste en hacernos servidores de los demás por amor, especialmente cuando se trata de ser testigos de la misericordia de Dios: «La misericordia es esta acción concreta del amor que, perdonando, transforma y cambia la vida».



Iglesia en acción:

- Definimos un gesto misionero de servicio a la comunidad que manifieste la misericordia de Dios para construir la paz en nuestro país.
- Para definirlo realizamos la siguiente actividad:

Motivación:

«La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4, 10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos» (EG 24).

Signo 1:

Marcar en el piso (con tiza o masking tape) un cruce de caminos. Disponer de tarjetones de un solo color (neutro).

- ¿Qué situaciones marginales están presentes en nuestra comunidad? Las anotamos en los tarjetones y las ponemos en el cruce de caminos.
- ¿Qué otras situaciones marginales de la realidad nos interpelan a nivel país? Las anotamos en los tarjetones y las ponemos en el cruce de caminos.
- Contemplamos el cruce de caminos tomando conciencia de nuestra actitud frente a estas realidades: ¿Qué hacemos? ¿balconeamos, primereamos, misericordiamos?

Signo 2:

Disponer tarjetones de diferentes colores para cada participante.

- Cada uno escribe su nombre, y un compromiso personal que implique dejar de balconear para primerear y misericordiar construyendo el Reino de Dios.

- Definimos un gesto misionero comunitario para instaurar nuestro propio “*viernes de la misericordia*”.

Compartimos fotografías de este gesto con el #FranciscoenChile

5

Somos Iglesia que Celebra...



Iglesia en Oración:

Organizamos una instancia celebrativa de oración junto a toda la comunidad relativa a este encuentro, teniendo presente la exhortación de Jesús: “*Sean misericordiosos así como el Padre de ustedes es misericordioso*” (Lc 6, 36).

Ejemplo: Adoración al Santísimo, una vigilia, encuentro de lectura orante de la Palabra, redactar una petición relacionada con el tema de este encuentro, para la oración universal de la Eucaristía del domingo, etc.

Compartimos fotografías de este gesto con el #FranciscoenChile

Oración final y envío

En silencio, contemplando una imagen de Jesús,
recogemos lo que hemos vivido en este encuentro.
¿Qué me llevo en el corazón?

- Elevamos nuestra acción de gracias a Dios expresando lo que hemos vivido durante este encuentro...



Con María rezamos la Oración por la visita del Papa Francisco.